

El mundo de la vida

La condición fundamental para que tenga sentido la pregunta sobre su sentido. ()*

La intención de estas páginas podrían resumirse así: una investigación *fenomenológica* sobre la vida en su conjunto sólo puede tener éxito si se sube desde el método fenomenológico a un *método metafísico*.

El examen del fenómeno de la vida, desde los primeros baluceos unitarios en el inorgánico hasta la cumbre de la vida intelectual no puede llegar a constituir ciencia si no se procede con la «unidad» suprema, omnitrascendente, de la aprehensión «ser».

Por esto querría tocar aquí solamente un punto, pero fundamental. Es fundamental porque se pregunta sobre el sentido de la cuestión sobre el sentido.

I. Preguntas previas sobre las soluciones fenomenológicas

1.^a Si examinamos todo el desarrollo de la vida, empezando desde el orden que descubren las ciencias físicas para terminar con la vida superior intelectual a fin de obtener una interpretación unitaria del Mundo de la vida, aquello que ante todo nos presenta la duda, es esta pregunta: no hay ciencia sin unidad del «objeto formal» (como se decía con una expresión que tiene una historia secular); pero ¿qué unidad puede tener esta pregunta si está planteada en el nivel de las ciencias naturales para abarcar desde los átomos y moléculas hasta la vida vegetativa, la sensitiva y finalmente la intelectual? No se ve.

Es verdad que la *metáfora* nos hace saltar desde un plano a otro; pero la metáfora no es suficiente para fundar la *analogía*. No hay duda que con ayuda de la metáfora el científico recibe a veces como un relámpago que lo empuja en su investigación.

(*) Se tuvo en Gallarate (Italia) los días 10, 11 y 12 de abril de 1980 el 35.º «Convegno» que estudió el tema: «Interpretación del mundo de la vida». El trabajo que aquí se reproduce no es una mera traducción del original allí leído, sino que añade mayor extensión a su contenido.

Pero ahora no me pregunto sobre aquello que puede «subjetivamente» ser una ayuda psicológica para formar las ciencias, sino sobre aquello que funda «objetivamente» una ciencia, llegando a demostraciones o afirmaciones coherentes sobre aquel conjunto afirmado.

Por esta razón aquella pregunta tan general sobre la interpretación fenomenológica de todo el mundo de la vida, nos deja un poco perplejos en su planteamiento, por lo que atañe a la interpretación *unitaria* que se pueda lograr, si nos quedamos en el plano fenomenológico que nos ofrecen sobre la mera experiencia, las ciencias naturales.

2.^a En la relación del Profesor Armando Rigobello hallamos esta afirmación: «La *racionalidad* no coincide con el *significado* hasta siendo un soporte suyo necesario».

Esta afirmación también produce en nosotros algunas dudas. Porque en seguida ocurre la pregunta: ¿hay, por consiguiente un significado que no permanezca en el plano de los *signos racionales*?

Los «valores», ya lo sabemos, no son captados por medio de un acto intelectual, racional, sino con lo que se llamó «intuición emocional». Y entonces Max Scheler separó absolutamente el reino del ser, que colocó a un lado, y el reino de los valores, que colocó del todo aparte.

Pero, como decíamos, ocurre la pregunta: si los valores no pertenecen al ser y la racionalidad va dirigida solamente al ser, entonces ¿cómo ha podido decirnos racionalmente que los valores no son racionales? Sería como decirnos que el entendimiento especulativo no puede captar nada de los nóúmenos, pero decir esto mediante el entendimiento especulativo.

La cosa sería enteramente diversa si se admitiese que los valores son reducibles (por lo menos *radicalmente*) a la racionalidad, como fundados en un Ser de absoluta Unidad, en el cual así como es lo mismo Existir y ser Tal (porque su mismo Ser es Existir, sin límite), sucederá que así como funda la racionalidad o verdad de todo ser en cuanto a todo, también fundará la apetibilidad o bondad (y el sentimiento concomitante). Entonces sobre este fundamento la noción de Ser nos permite captar *toda* la realidad (por lo menos bajo esta comprensión pequeña con que decimos «Ser», comprensión que podrá ir creciendo sin fin). Pero en esta hipótesis se ha de explicar la afirmación a que antes aludíamos: «que la *racionalidad* no coincide con el *significado*», y habremos de distinguir los diversos niveles de analogía con que decimos «Ser», trabajo que puede iniciarse con la Metafísica y después desarrollarse progresivamente; pero no se ve cómo pueda justificarse con la simple fenomenología.

II. *Investigación en el plano de la Metafísica.*

«Signo» es aquello que nos hace conocer algo distinto de sí; distinto por lo menos en cuanto el signo es algo significante y la cosa es algo significado.

El signo tiene, pues un «sentido» si con su «significación» nos lleva a un término «significado». Es «intencional», es decir, «tendit in...» Si el signo no significase algo, sino nada, entonces no tendría sentido, como la expresión «piedra viviente» o el *τραγέλαφος* de Aristóteles.

Es evidente que este *contenido* o *significado* puede darse de muchas maneras: pero siempre habrá alguno. Es una equivocación imaginar por ejemplo que la pura formalidad lógica no tiene significado. Tiene sentido precisamente porque tiene un significado, aunque lo significado no esté en el nivel de los existentes singulares, sino quizá sea una esencia muy alejada por abstracción, a partir del nivel del existente singular. Por lo menos habrá en el objeto significado la existencia que podríamos llamar «existencia matemática», por ejemplo $1/2$ *ba* para expresar el área del triángulo, o de modo más general, el nivel de «esencias», que Suárez llama «reales» precisamente para denotar que no importando contradicción apoyan fundamentalmente sus raíces en el existente plenamente tal.

Si por el contrario el contenido significado no tuviese *ninguna unidad*, entonces aquella expresión de que se trata, no tendría sentido y no significaría nada por sí misma. Con otras palabras: solamente el Ser «en la medida en que es, es». Si «es aquello que no-es, entonces no-es»; mientras que aquello «cuya misma negación implica que es, es», CCNppp. La unidad del Ser es el fundamento del sentido que tiene el significante o signo. Por ello el significado o contenido debe tener por lo menos aquella *unidad* del nivel fundamental expresado por la analogía del Ser.

Si, pues, se trata de la interpretación del mundo de la vida propongámonos esta afirmación: *necesariamente debe darse una unidad fundamental entre todas las diversísimas preguntas y aspectos, sobre la unidad del mundo de la vida*; porque de lo contrario ni siquiera tendrían sentido estas preguntas sobre su sentido.

Después de estas nociones fundamentales o preliminares, podemos llegar ahora a un resumen en dos puntos:

—1.º si alguien se pregunta si tiene sentido todo el amplio mundo de la vida, esto es, si hay unidad significada, la misma pregunta no tiene sentido si no se sobreentiende esta unidad fundamental, porque si no hubiese ninguna unidad, entonces esta pregunta no habría dicho nada: esta pregunta sobre el sentido, no ten-

dría sentido; lo cual no es decir cuál es el *nivel* de esta unidad fundamental, sino que es decir que por lo menos está en el nivel más profundo del ser, es decir, de la Metafísica;

—2.º si pues, la pregunta sobre el sentido consigna la unidad fundamental del objeto sobre el cual se hace la pregunta, entonces bajo aquella pregunta, a) aquello que se esconde es el *nivel fundamental del Ser*, porque lo abraza todo en su unidad trascendente; b) y además se busca con aquella pregunta *cuál es el nivel inteligible* que habrá en aquel caso, es decir, en qué peldaño estamos en cualquier caso del proceso intelectual, que partiendo desde el más bajo y cercano a la experiencia sensible y psíquica, como fenómeno, se levanta hasta el nivel supremo.

La pregunta, la interrogación, es un juicio. El hecho de preguntar no añade nuevos elementos «noemáticos» —podríamos decir con Husserl— sino solamente «noéticos». La interrogación es un juicio en el sentido semántico.

Por consiguiente, cuando pronunciamos la pregunta sobre el sentido de la vida, examinada en su complejidad fenomenológica, no podemos olvidar aquello que siempre está consignificado con el Ser en cualquier cuestión sobre el sentido, esto es, aquella unidad fundamental sin la cual ni siquiera tendría sentido la pregunta sobre el sentido de la expresión que se preguntaría si hay unidad entre términos, que no estuviesen recogidos en la unidad que ha de dar sentido a la pregunta misma.

Ahora bien, habiendo llevado la problemática hasta estos fundamentos metafísicos, entonces las diversas respuestas no quedarán meramente en una como pantalla de proyección fenomenológica, sino que darán sobre la unidad y sentido de la vida en el mundo, todo lo que está implicado en los diversos niveles de cada ciencia.

Con esto aparece también que nosotros, que nos proponemos esta pregunta, no estamos en la fuente del Ser con la identificación entre Pensar y Ser, o Esencia y Existencia, pues si captásemos la esencia misma del objeto mediante una intuición fenomenológica, ya no habría por qué proseguir preguntándonos por estos distintos niveles del Existir y del Conocer, que van subiendo como un sendero desde la experiencia elemental hasta los conocimientos más profundos. Sendero que no tendría naturaleza de sendero si no existiese en algún sitio aquel término fundamental de llegada; pero que tampoco sería sendero si ya estuviésemos en este término desde el principio.